

¡¿TODOS ENFERMOS?! | POR ANSELM LENZ

Posted on 24. September 2020

La baja por enfermedad de toda la sociedad también puede interpretarse como un fenómeno cultural tardío de la revolución fallida de 1968. Mientras tanto, la Oficina del Presidente Federal está organizando una mesa de críticas - y pronto quiere colgar la Cruz Federal del Mérito en el temible de la nación, Christian Drosten.

Un punto de vista de Anselm Lenz.

En ese momento, las cosas no habían funcionado realmente y tal vez no se había pretendido que funcionaran en absoluto: Los revolucionarios occidentales de 1968 ensayaron el levantamiento en esos mismos años en los que la promesa de libertad e igualdad parecía cumplirse: educación para todos y apertura de universidades, aumentos salariales, pleno empleo, posibilidad de salir adelante con pequeños trabajos y una modesta pero todavía contable acumulación de riqueza incluso para los trabajadores no cualificados. Apertura de todas las profesiones civiles a las mujeres, igualdad jurídica, abolición de la criminalización de las minorías. La promesa de avanzar en el estilo de vida burgués para todos, por ejemplo con lecciones de música para los pequeños.

Hombres como el posterior Ministro de Asuntos Exteriores Josef Fischer o el también poco amante de la paz, el posterior eurodiputado Daniel Cohn-Bendit, partieron así hacia la última frontera de la sociedad, la revolución social, en un momento en el que ellos mismos ya habían disfrutado de todas las bendiciones de la forma social de una república y un estado constitucional socialmente comprometido. Las puertas estaban abiertas para ellos. Decidieron derribarlos también.

Una técnica que se convirtió en un principio común en la era neoliberal desde principios de los años 70 en adelante: El que quiera obtener una porción del pastel se queja de discriminación parcial, pero deja fuera todas las preguntas sustanciales. Desde entonces se ha podido quejar con perspectivas de carrera de que las mujeres están en minoría en la gestión de la industria armamentística, pero no cuestionar la industria de las armas. También fue la época en que se puso de moda acusar a los competidores y oponentes políticos de todo tipo de enfermedades, preferentemente psicológicas. En la mesa de la cocina del piso compartido, la gente a menudo afirmaba tener complejo paterno o todo tipo de dificultades sexuales. Siempre se encontró

algún tipo de inferioridad.

Desde entonces, declarar al oponente enfermo se ha calentado con términos siempre nuevos. Lo que el Hanns Guck-in-die-Luft der Kondensstreifen am Firmament de hoy en día es Politruck su sombrero de aluminio en el álbum de poesía anual del servicio secreto doméstico: "Básicamente, el enemigo del Estado y los funcionarios políticos han entrado en una relación mutuamente beneficiosa. Si el enemigo desapareciera, tendría que ser inventado. ¿Qué hace la Oficina de Protección de la Constitución cuando el gobierno, como en la actualidad, opera en un vacío legal? ¿Veremos pronto a los sombreros encorvados hacer un ballet en los escalones del Reichstag en negro, blanco y rojo? ¿O ya lo hemos hecho?

No puedes estar completamente loco si crees que todos están llenos de mierda.

No todos hicieron un impacto tan meteórico como Fischer y Cohn-Bendit. Personas realmente más valientes que los dos estudiantes de la cocina comunitaria del piso compartido de Francfort mencionados anteriormente, es decir, aquellos que realmente querían hacer posible una nueva calidad social, un verdadero equilibrio social, una verdadera democracia y una política de paz, como el sociólogo Rudi Dutschke, fueron expulsados del curso desde el principio. En el caso de Dutschke, esto ocurrió ya en abril de 1968, incluso antes de los disturbios de mayo, a través de un dudoso intento de asesinato. Para Fischer y Cohn-Bendit, sin embargo, se abrió el camino a grandes carreras - en el aparato existente, claro está.

"No hay vida correcta en la vida equivocada" -? La famosa cita del filósofo Theodor Adorno significa, en última instancia, que hay momentos en la historia en los que el repliegue en la esfera privada, la noble actitud de esperar y ver, ya no representa una posibilidad porque las circunstancias sociales exigen una postura pública. Como todos los filósofos, Adorno finalmente le contó a sus lectores sobre sí mismo, y sin embargo termina preguntando: ¿Cuándo ha llegado el momento en que debo no sólo interpretar el mundo, sino también intervenir, al menos en lo que respecta a ofrecer ayuda práctica?

El icono de todos los sesenta y ocho años, la sutileza personificada por excelencia de esta era pasada, este mismo Adorno, ciertamente no estaría del lado del régimen de Corona hoy en día. Permite una profunda comprensión del estado de las sociedades occidentales que los intelectuales públicos, los trabajadores

culturales y los artistas han estado buceando casi a través del banco durante seis meses, sin siquiera parecer capaces de formular demandas para el pronto período post-Corona. En el momento en que la sociedad los necesitaba, se pusieron del lado de un régimen absolutista que estaba tomando el poder, cuyo esquema tendrían que describir. "Una palabra verdadera", como exige una de las personas honestas que quedan, el profesor Giorgio Agamben, siguen siendo culpables.

Sellado en una espiral de silencio

Al igual que los partidarios de la obediencia anticipada, ya en marzo, la segunda y tercera fila de autores y comentaristas de libros, las supuestas plumas nobles y los artistas de carteles, han desaparecido. Y ahora también sabemos por qué los últimos años han sido tan apáticos, por qué no se ha dejado pasar nada nuevo, por qué la crítica se ha vuelto tan exigua y a veces unidimensional, en otras palabras, según Herbert Marcuse, otro pensador de la era del 68, "tecnocrática", "marcada por la dominación y el conformismo", una serie interminable de Netflix de lo mismo, cuando una "palabra verdadera" concisa podría cambiar tanto. Hoy en día, la atención se centra en las figuras tristes en su oscuridad autoinfligida; pero, ¿cómo se puede llamar aquí a nombres que pronto se olvidan, que básicamente ya están olvidados?

Y así es un triste marco que la Oficina del Presidente Federal ha creado para simular los últimos intentos inútiles de enmarcar y enmarcar la discusión social: Ayer martes, la profesora Karina Reiß y el profesor Sucharit Bhakdi, los principales representantes de la verdad médica ortodoxa sobre el virus de la corona, no cenaron con el jefe de Estado en el Palacio de Bellevue, ni tampoco lo hicieron el Dr. Bodo Schiffmann y Michael Ballweg, portavoces de la oposición extraparlamentaria del movimiento democrático alemán. Ni Gunnar Kaiser, profesor y filósofo, ni Hendrik Sodenkamp, dramaturgo teatral y periodista de la oposición, ni Friederike Pfeiffer-de Bruin, activista por la paz, que siempre leía el prólogo del anfitrión, El Presidente Federal Frank-Walter Steinmeiers sobre la actual versión impresa de la Constitución Alemana, que no se cansa de leer en voz alta todo el texto de los redactores de discursos, incluida la escuálida firma de Steinmeier, y simplemente no puede ser disuadido de hacerlo en todos los escenarios y en todas las asambleas de la República.

Desde el 28 de marzo de 2020 se han celebrado cientos y cientos de asambleas con un total de muchos millones de participantes de todos los estratos sociales, de todos los orígenes y de todos los colores, incluso los proscritos. Sin mencionar las manifestaciones de agosto, que se consideran reservadas con "cientos de miles" de manifestantes pacíficos. Todos los presentes lo saben, cada policía, incluso cada transeúnte casual de aquellos días que de alguna manera deambulaba por el centro de Berlín. Todos saben que los números de "20.000" y "38.000" estaban fijados políticamente, que al menos un cero estaba simplemente tachado, mintiendo.

Todo en el bozal

Así, el informe de la plataforma de propaganda tagesschau.de del 22 de septiembre de 2020 sobre el tema de la simulación de una mesa redonda en todo nuestro Schloss Bellevue también termina con las siguientes frases: "La portavoz de la escuela de Berlín, Luisa Regel, concluye: Fue una buena discusión, dijo que había dado su opinión, aunque fue mucho más corta que las críticas de la mesa: 'Pero también fueron ellos los que tuvieron opiniones personales muy fuertes. Hablamos en nombre de una amplia masa, especialmente en el campo artístico y en la escuela. Y no cuestiono las reglas de la distancia y la obligación de usar máscaras'".

Después de seis meses de romper con la constitución y los derechos humanos, burlándose de la libertad de investigación y enseñanza, el abuso de la medicina convencional, la última ruptura de confianza de las grandes empresas de medios de comunicación, ¿qué más se puede decir? Casi parece como si la gente de los viejos sesenta y ocho años -los que han tenido una carrera en el aparato, incluyendo a Steinmeier, por añadida- en el momento del colapso del capitalismo del mercado financiero, como se anunció en forma de tasas de interés negativas desde mediados de 2019, no tuviera otra idea que la de descartar a la sociedad enferma y mentir a todo el mundo.

El golpe de salud podría no haber sido una mala idea para prevenir lo peor a corto plazo y luego volver a una negociación verdaderamente democrática, ilustrada y filantrópica del presente y el futuro.

Lamentablemente, el único objetivo del estado de emergencia -que lamentablemente puede afirmarse hoy casi exactamente seis meses al día siguiente del inicio del régimen de emergencia inconstitucional- es la

perpetuación de una dominación corporativa fanática de toda la raza humana, una distopía que se ha hecho realidad y de la que se nos había advertido durante decenios en obras que van desde Blade Runner a Star Wars, de autores como George Orwell a Mark Fisher. La sociedad supuestamente abierta ha fracasado donde reclama su propia fuerza: en la discusión de la ética, el respeto a la dignidad humana y el rechazo a las invasiones del cuerpo y la autonomía privada.

Y así encaja en el triste cuadro pintado por la casta de medios políticos corporativos que el principal creador de miedo de la nación, el incansable proclamador de la pandemia, que ya en 2009 propagó como un loco el estado de emergencia total con respecto a la gripe porcina, pronto recibirá la Cruz Federal al Mérito, en el círculo íntimo de algunos otros partidarios del gobierno el 1 de octubre en el palacio de gobierno en el Spree.

Los "20.000" volverán a Berlín a partir del 2 de octubre

Ya desde el 2 de octubre, los, bueno, "20.000" del movimiento democrático se reunirán de nuevo en su capital. Entre ellos habrá de nuevo muchos niños con sus familias, un número creciente de funcionarios, que cumplirán su deber de reprender, junto con verdaderos izquierdistas de las iniciativas vecinales, liberales de la clase media y gente de espíritu republicano, que no quieren que se les siga mintiendo.

Según las figuras políticas, una vez más no habrá sido más que unas pocas personas indignas - que una vez más negarán la mera presencia física de la mayoría de la gente. Se alegrará de que esta vez probablemente haya menos que en el verano de agosto. Es una imagen humana infinitamente triste de los gobernantes, que también da testimonio de una desesperación largamente acumulada, una distancia aparentemente insalvable, un odio profundamente arraigado hacia las personas en su presencia física, que son percibidas por la casta de los medios de comunicación políticos sólo como superfluas, sí, como un acoso.

Las preguntas que no pueden ser respondidas de manera concluyente hasta el día de hoy siguen siendo: ¿qué hay de malo en decir simplemente la verdad a la gente? ¿Quién impone esta compulsión de máscara absolutamente perversa, cuya meta no es otra que humillar a la gente y mantenerla en el miedo? La amenaza primordial debe ser incluso terrible, pero en cualquier caso ya no puede justificarse con ninguna

acción, por muy bien intencionada que sea, por ejemplo para proteger el clima planetario.

Oh cielos, la especie humana que se hace esto a sí misma - y permite que se le haga - debe estar realmente en un estado lamentable. Uno casi podría llegar a la conclusión de que cada nota de enfermedad es apropiada. Solo, Corona no es el problema. Y desafortunadamente, tampoco es una enfermedad mental. Son los efectos de un sistema económico desenfrenado que conduce a concentraciones patológicas de poder y a fantasías de poder incluso imponer objetivos bien intencionados por incapacitación. Pero no es así como funciona.

Anselm Lenz es el editor de *Resistencia Democrática (DW)*, que ha pasado de ser un folleto informativo a ser el semanario impreso de mayor circulación de la República en muy poco tiempo. El periódico de la oposición seguirá distribuyéndose en toda Alemania este fin de semana, llegando a personas que de otra manera estarían expuestas exclusivamente a la propaganda gubernamental y corporativa. El DW depende de las donaciones a IBAN DE51 1001 1001 2625 2368 69 o preferiblemente como patreón.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: bekulnis / shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK